

## CAMINANTE, CAMINO Y PATRIA

Queridos diocesanos:

La Iglesia camina con Cristo, por medio de Cristo y en Cristo. Él es el Caminante, el Camino y la Patria. Un autor espiritual ruso del siglo XIV escribió: “Él es nuestro pie caminante y a un mismo tiempo el camino y además parador de descanso en el sendero y término de nuestro caminar peregrino” (Nicolás Cabasilas, *La vida en Cristo*, 1, 1).

Efectivamente, Jesús es el Caminante que guía a su pueblo, como el pastor a su rebaño, ofreciéndole fuentes de agua fresca (cf. Sal 22 y Jn 10). Él sale a nuestro encuentro, como hizo con los discípulos en Emaús, para revelarnos el sentido de las Escrituras y descubrirnos su presencia (cf. Lc 24, 13-35). Es ese peregrino anónimo que hace arder el corazón y se revela en la fracción del pan. Caminamos junto a Cristo, compañero y guía en nuestro peregrinar.

Pero también caminamos por Cristo, porque Él es camino, que conduce a la vida (cf. Jn 14, 6). San Agustín dice que Jesús, “permaneciendo junto al Padre, es la verdad y la vida; y al vestirse de carne, se hace camino” (Sobre el Evangelio de Juan 34, 9). Y añade: “Si lo amas, síguelo”. Por la encarnación se ha hecho camino; por eso podemos seguir sus huellas y avanzar por la senda que Él abrió con toda su vida y, muy especialmente, con su muerte y resurrección. De un modo hermoso lo explica la carta a los Hebreos, cuando habla del “camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne” (Heb 10, 20).

Cristo es, finalmente, la meta de nuestro caminar, la Patria que esperamos alcanzar. San Pablo dice que caminamos hacia “donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios” (Col 3, 1). No somos vagabundos que andan desorientados por la vida, sino peregrinos que caminan con la mirada puesta “en la ciudad futura” (Heb 11, 10), donde está Cristo. Por eso es tan importante tener clavados nuestros ojos en Él (Heb 12, 12), porque el camino se hace más liviano para el que conoce cuál es la meta y ansía alcanzarla.

El tiempo de Pascua que estamos viviendo nos hace sentir que Jesucristo está vivo acompañando nuestros pasos, invitándonos a seguir sus huellas y señalándonos cuál es la meta a la que nos dirigimos. Vivamos guiados por la fe, la esperanza y el amor; dejemos que nos empuje la fuerza del Espíritu y caminemos proclamando su Reino hasta que Él vuelva (cf. 1 Cor 11, 26).